



Capítulo 189

Calmé mi respiración, aún embriagado por el resplandor posterior a la batalla.

Aunque había sellado las Espadas Gemelas de Luz de Fuego y me había impuesto restricciones, esta vez había desatado por completo mis habilidades en combate cuerpo a cuerpo. El comandante de la Guardia Menoana era lo bastante fuerte para soportarlo todo.

En mis días como cadete de la Guardia Imperial, solía tener tres o cuatro oportunidades al mes para desahogar mi agresividad. También había frecuentes misiones de combate real.

Uno de los momentos más duros que tuve en Akbaran fue durante mi envío a la Academia Cracia. Pensé que iba a perder la cabeza entonces.

Ahora que lo había soltado todo, todo se sentía tranquilo.

Cerré los ojos y miré dentro de mí. Los impulsos abrumadores que antes crecían con tanta violencia que amenazaban con estallar ahora estaban en silencio. Un día, volverían a levantarse, pero no por un tiempo. Mis emociones se habían calmado y podía ver el mundo con una razón más clara.

Viéndolo así... Realmente me había alejado demasiado de lo normal. Mi agresividad había sido más alta entre los cadetes, pero todos compartían tendencias y disposiciones similares.





Sin embargo, las personas que había conocido en Border City—aunque lejos de ser normales—rara vez habían tenido dificultades para controlar su agresividad como yo. Prácticamente fui el único.

"Has pasado de ser un monstruo a una persona."

La voz de Ragnata sonó desde dentro de la bolsa de deporte.

"Empiezo a sentir ganas de arrancarme esa lengua."

Abrí los ojos, con los brazos cruzados, y miré a Jafa y al Comandante de la Guardia.

Extraño.

Parecían conocerse. Jafa miró al Comandante de la Guardia y dijo algo en tajirunés.

El Comandante de la Guardia no mostró ninguna emoción particular a pesar de perder a todos sus subordinados y de luchar tan ferozmente conmigo. En cambio, había expresado sus sentimientos mediante acciones solemnes.

Pero ahora, frente a Jafa, sus emociones estaban escritas en su rostro—rabia, desprecio, odio...

El Comandante de la Guardia despreciaba a Jafa con todo su ser. Gritó en tajirunés, con tono acusatorio, mientras Jafa simplemente escuchaba en silencio.





¿Dejaría Jafa vivir al Comandante de la Guardia?

A estas alturas, podía entender vagamente las señales emocionales de los tajiruneses.

Jafa miraba al Comandante de la Guardia con lástima. Extendió la mano hacia el mercenario equesiano, señalando el transporte.

Pero entonces, ocurrió algo inesperado.

¡Crack!

El Comandante de la Guardia rechazó la misericordia de Jafa. Con la mano que le quedaba, se golpeó la garganta. Su tráquea se retorció de forma antinatural bajo la fuerza de su mano con el cuchillo, y un sonido escalofriante de vida siendo cortada resonó en el aire.

—Si haces tratamiento de urgencia ahora mismo, aún puedes salvarlo, Jafa.

Uno de los mercenarios equesianos habló a través de un traductor. Ahora que lo pienso, En no estaba por ningún lado.

"No, que muera. Fue su propia elección."

Jafa le dio la espalda mientras hablaba. Sus ya entrecerrados ojos se afinaron aún más, sumido en sus pensamientos.





"¿Ya está esta situación casi resuelta?"

Le pregunté a Jafa. Miró de un lado a otro entre Ragnata y yo.

"Señor Luka, ha ganado otro compañero. Y si no recuerdo mal, te pedí que vigilaras a Anguis Regina, no que dieras apoyo..."

Me encogí de hombros. No tenía nada que decir a eso. La única razón por la que estaba aquí era para satisfacer mis propios impulsos personales.

Jafa nunca necesitó mi ayuda.

Había hecho preparativos minuciosos para hoy. Incluso yo me sorprendió su audaz movimiento de volar un piso entero del edificio.

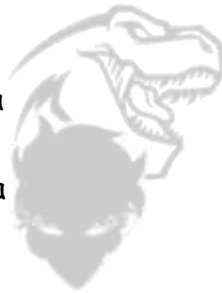
"Anguis Regina está en una casa segura. ¿Quieres que la traiga?"

"Eso lo dejo a otra persona. Más importante aún, tengo curiosidad por la persona que tienes a tu lado. No parece... en las mejores condiciones."

"Es la asesina que emboscó a Anguis Regina. Y... un viejo conocido mío."

Preparé una explicación conveniente. Una risa baja salió de Ragnata.







Ser el jefe de una organización era un trabajo agotador. Nunca podría hacerlo. Tenías que decir cosas que ni siquiera sentías. Si fuera yo, el estrés reduciría mi esperanza de vida a la mitad.

Jafa, habiendo terminado de atender los asuntos urgentes, se bebió una botella de agua a grandes tragos.

"¿Está muerto En?"

"Estuve cerca. Ahora está recibiendo tratamiento."

"Adiós a actuar como un altanero—supongo que le han derribado."

"Asumió el papel más peligroso. En fue quien nos dio tiempo hasta que los explosivos se activaron. Nunca me ha decepcionado. Tampoco he fallado una misión."



La confianza de Jafa en él era evidente. Aunque técnicamente solo un empleador y un mercenario, habían pasado por demasiado juntos para que fuera solo eso.

Quería ver cómo luchaba En. Llevaba tiempo curioso por sus habilidades. Eventualmente, tendría la oportunidad. Si lograba contener a la Guardia Menoana, no era solo palabra.

"¿Vas a renegociar con la familia Menoa ahora? Has vuelto a ser un exiliado. Detuvimos un ataque por este lado, y también deben haber sufrido grandes bajas—parece que hay margen para una tregua."



He sacado el tema. Jafa me miró pensativa.

"¿Has oído hablar de mí por Anguis Regina?"

"La mitad de ella. La otra mitad de otro sitio."

"Esa mujer mencionó antes a la Guardia Menoana. Como dijiste, una vez formé parte de la familia Menoa, pero ahora soy exiliado. ¿Te interesa?"

"Más que interés, saber de ti facilita encontrar a Kinuan. Y supongo que te guardas la información porque está ligada a todo esto."

Ahora mismo, Jafa estaba en una posición difícil con mucho que manejar. Negociar con la familia Menoa era una necesidad.

Pero su jefe de seguridad, En, había resultado gravemente herido.

Eso dejó un vacío en sus fuerzas, y yo era el encajado perfecto para llenarlo. Esta era mi oportunidad para acceder a la información privada de Jafa.

"Señor Luka, supongo que ya sabe lo que voy a decir. Parece que me has llevado hasta aquí, después de todo—hoyot."

Me gustó lo bien que nos entendíamos. Sonreí con suficiencia.





"Yo asumiré el papel de En por el momento. Sin coste. Considéralo gratis."

"... Bueno, si tuvieras algo de conciencia, no aceptarías el pago. Para que conste, escuchar la palabra 'conciencia' de un tajirunés es bastante raro."

* * *

Habían pasado tres días desde el ataque a la Corporación Jafa. Las cosas estaban volviendo poco a poco a la normalidad. También se esperaba que la gira de Anguis Regina se reanudara una vez que las cosas se estabilizaran por completo.

Paso, paso.

Caminé por el pasillo del hospital, dirigiéndome a la habitación de En. Técnicamente, era para obtener una entrega formal de sus funciones.

Pero eso solo era una excusa. Realmente solo quería ver en qué estado estaba.

"Hmm, estás hecho un desastre. Pero ya que sigues vivo, supongo que los equestrianos son realmente más duros que los humanos."

Hablé mientras miraba la carta de En en el monitor. Era difícil encontrar un solo hueso en su cuerpo que no estuviera roto. Su cuerpo estaba lleno de varillas metálicas que sujetaban sus huesos en su sitio.

—¿Viniste a visitar a tu superior y ni siquiera trajiste un regalo?



"No sé si volveré, pero lo tendré en cuenta. Por ahora, soy el guardaespaldas personal de Jafa. ¿Hay algo que deba saber?"



—Te costará mucho proteger a un tajirunés con un ciclo biológico humano.

"No te preocupes por eso. Puedo controlar mi sueño."

—Además, Jafa no come a menudo, pero cuando lo hace, come mucho. Ah, y no comerá a menos que tenga una bebida con gas. Después de una comida, normalmente duerme más de medio día.

Cuanto más supiera sobre mi protegido, mejor. Pero escuchar estos detalles triviales me hizo sentir más como una niñera que como una guardaespaldas.

"¿Qué más?"

—A veces, Jafa se despierta gritando. Simplemente ignóralo. Tiene pesadillas frecuentes. Y una última cosa sobre su vida personal—sus asuntos privados son...

En tosió de repente sangre, cortándose la conversación. Sus constantes vitales en el monitor se dispararon.

¡Clang!

La puerta se abrió de golpe y el personal médico entró corriendo. Me dijeron que el paciente necesitaba un descanso absoluto, insistiendo en que ni siquiera debería estar hablando. Apparently, sus cuerdas vocales y pulmones ya estaban perforados por varillas metálicas.



"Si ninguno de los dos muere, nos vemos la próxima vez, Equestrian."

Con eso, salí de la habitación del hospital.

* * *

Confirmé que Lapislázuli, Boyan y Gabriel estaban todos a salvo.

Por supuesto, Anguis Regina también estaba bien. Se preparaba para reanudar su gira. El ataque a la Corporación Jafa, que había sacudido Border City, parecía estar desvaneciéndose lentamente de la memoria pública.

Clang, clang. iGolpe!

La sede de Jafa Corporation estaba en gran construcción. Maquinaria pesada llenaba la zona circundante y drones de construcción volaban alrededor, volviendo a fijar las paredes exteriores quemadas y derrumbadas.

En el interior, también se estaban llevando en marcha renovaciones, con los trabajadores ocupados transportando materiales y muebles de un lado a otro.

Paso, paso.

Con las manos metidas en los bolsillos de mi abrigo recién entregado, descendí a los niveles subterráneos del edificio. Filas de celdas de

Bajé otro nivel y cerré la puerta de hierro tras de mí.



Esta era la zona de detención VIP, insonorizada y aislada. Al fondo estaba la celda de Ragnata. Había recibido el tratamiento médico adecuado: sus piernas amputadas estaban fuertemente vendadas y un yeso cubría su brazo roto. El aroma punzante de la medicina flotaba en el aire.

"¿Así que no puedes regenerarte solo? Habría sido bastante entretenido si tus piernas se hubieran echado hacia atrás como por arte de magia."

Me senté en una silla fuera de los bares y hablé con Ragnata.

"Si eso fuera posible, no sería humano—sería un monstruo. Pero ya que estamos en el tema, no me importaría unos cuantos libros para pasar el rato."

"No tengo motivo para hacerte ese favor. Si quieres algo, haz un trato justo. Mantenerte con vida ya te pone en deuda conmigo."

Profundas arrugas se formaron alrededor de la boca de Ragnata mientras sonreía con suficiencia.

"Si quieres algo, dilo, chico."

Entrelazé los dedos, presionando los pulgares entre sí mientras separaba los labios.

"¿Cuál crees que es la debilidad de un usuario de Akies Victima?"

Quería conocer sus opiniones basadas en la experiencia.

